

# Divina Psiquis

[Poema - Texto completo.]

Rubén Darío

– XIII –

¡Divina Psiquis, dulce Mariposa invisible  
que desde los abismos has venido a ser todo  
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible  
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra  
y prisionera vives en mí de extraño dueño:  
te reducen a esclava mis sentidos en guerra  
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,  
te sacudes a veces entre imposibles muros,  
y más allá de todas las vulgares conciencias  
exploras los recodos más terribles y oscuros.

Y encuentras sombra y duelo. Que sombra y duelo encuentres  
bajo la viña donde nace el vino del Diablo.  
Te posas en los senos, te posas en los vientres  
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a Pablo.

A Juan virgen y a Pablo militar y violento,  
A Juan que nunca supo del supremo contacto;  
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento,  
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto.

Entre la catedral y las ruinas paganas  
vuelas, ¡oh, Psiquis, oh, alma mía!  
-como decía  
aquel celeste Edgardo  
que entró en el paraíso entre un son de campanas  
y un perfume de nardo-,  
entre la catedral  
y las paganas ruinas  
repartes tus dos alas de cristal,  
tus dos alas divinas.  
Y de la flor  
que el ruiseñor  
canta en su griego antiguo, de la rosa,

vuelas, ¡oh, Mariposa!,  
¡a posarte en un clavo de Nuestro Señor!